

Revista de Literatura Hispanoamericana

No. 45 (2003): 97-112

ISSN 0252-9017

De vuelo en la lectura

Iliana Morales Gollarza

Instituto de Investigaciones Literarias y Lingüísticas.

Universidad del Zulia.

Maracaibo, Venezuela.

Resumen

Este trabajo expone una manera de leer la obra de arte a partir de una algarabía de sensorialidades y destellos de la intuición. Se trata de un encuentro con el acto poético. Las obras escogidas son unos poemas y unas joyas, desde ellas se hacen una serie de apreciaciones. Se asoma el proceso de lectura como un proceso de: observancia, reflejancia y concordancia. Se busca estimular a un lector común para convertirlo en un partícipe estético. Se debe considerar la lectura como una vía para cultivar la imaginación. Esta imaginación desde la observación hace generar la acción de: percibir, creer y conocer.

Palabras clave: Poema, joya, metáfora, lectura, intuición, proceso creador.

Aloft in Reading

Abstract

This paper presents a manner of reading works beginning with the clamour of sensorial perceptions and intuitive flashes. It is an encounter with the poetic act. The works chosen were certain poems and jewels, and from them a series of appreciations. The act of reading is seen as a process of observation, reflection and concordance. The idea is to stimulate the common reader and convert him into an aesthetic participant. Reading must be considered as a means of cultivating the imagination. This imagination from the point of view of observance generates the action of perception, and understanding.

Key words: Poem, jewel, metaphor, reading, intuition, creative process.

Recibido: 25-10-2002 • Aceptado: 29-11-2002

"Una joya siempre se lee, aunque nunca se profieran las palabras que ella dice. Hay que leerla siempre en la luz capturada en su presencia."

Víctor Fuenmayor.

Este trabajo de lo que más se aleja es de la rigurosidad. Su estructura es sólo un camino de un diálogo entre el lector de unos poemas y unas joyas elaboradas por la orfebre Ana María Amado Cupello (Hay una muestra de las joyas en el anexo de este trabajo).

Por qué unas joyas? La escogencia de la joya es, por puro placer lector. Se disponen de arduas correrías entre el semblante de un texto escrito y de una pieza de orfebrería, sin más método que el de una lógica impresionista. Sombras de acuerdo se arman para un reencuentro hermenéutico primitivo, desacomode con la rigurosa acción metodológica, pero si aspirando a un cuerpo coherente de apreciaciones. Los poetas elegidos: Vallejo, Pessoa, Perse, Blas de Otero, Hugo Figueroa, Alfredo Añez y otros, son textos para una lectura común. La escogencia no tiene una razón de ser, no tiene una explicación definida. La muestra lectural es un simple conjunto de osadías para armar la proeza, sin temores, desde un lector común ante una metáfora instaurada en el universo de la plena posibilidad de hablarle. El proceso de interpretación en estas línea es más que racional emocional.

Si cabalgamos sobre las cosas de forma tal que nuestra mente flote libremente, y confiamos en la necesidad para llegar al equilibrio, eso es lo mejor (Cleary, 1991:98).

La lectura es parte del uso de la obra de arte. Usarla significa crear la posibilidad de lograr una comunicación desde cualquier perspectiva, con cualquier lenguaje. Aportar a una educación para el arte es posible desde una primera búsqueda apasionada de acercarse a la obra. Así recobrar intenciones posibles. Cabe recordar anotaciones como esta:

Lo que me apasiona en la vida es poder colaborar en una obra, en una Realidad, más duradera que yo: con este espíritu y con esta intención es como trato de perfeccionarme y dominar un poco más las Cosas (Teilhard de Chardin, 1966:172).

Estar desde la palabra es una ganancia sólida, una parte de nuestro ser puesta ante un buen recaudo. El legado de la metáfora llega como por bocas repetidas, penetran en nuestro corazón y elaboran un universo para construir un nuevo pensamiento. Esta acción inventa una agitación perceptible. Cada zona imprevista en el campo de la aceptación lleva a que el lector conozca sus profundidades. Ahora no asusta

el esfuerzo. El momento de la lectura es el inicio de una dimensión de transcendencia. Se inicia una cita. Llega a la cumbre de captar y decirse desde un poema:

Llegada la hora de la liberación, más que un vuelo de pájaros es un lanzamiento silencioso de grandes imágenes pintadas, como navíos sobre su basada (Perse, 1977:23).

Una entrega de evocaciones que conducen al vuelo de lo inesperado. Como un objeto de ascesis. Auras de desvelos, cantos por los aires. Siembras de imágenes que se desprenden del texto leído y así recordarse en el fondo de las palabras nombradas. De una palabra a otra es la faena. El trabajo, va a desenvolverse, tal como un proceso creador posible, que conlleva a:

- Disponer de una base: texto escrito y joya.
- Realzar esa base con una estructura: la interpretación, retórica reflexiva.
- Exponer una expresión deseada.

La joya y el texto

A partir de los catálogos de exposiciones de Ana María Amado, es posible rescatar palabras que acercan al sentir de la artista sobre su obra. En su exposición "Y es que el teatro vive conmigo," expone:

Nada que decir
Quizás nada que mentir
Todo esta en ti
Y por eso estoy aquí
Sudando este sol de cada día
Para morirme contigo (Amado, 1997).

Palabras que solas deciden las circunstancias de la metáfora mostrada. Más que palabras, la joya asiste a su encuentro con la mirada. Estila luces. Diagrama estados internados en su disposición. Ella es capturada desde ella. Basta con verla. Es ella un juego, un objeto placentero. Documento de metales y piedras preciosas. Más que materia es realce de lo logrado como ideal imaginado.

Las posibilidades expresivas de las barras cilíndricas **son infinitas**. La plata (Ag47) es de una ductilidad y belleza única. Esta propuesta de barras cilíndricas a 2mm perfectamente redondeadas con un volumen nunca abandonado, me permite reinventarme a partir de ellas (Amado, 1999).

Nombres de joyas que asoman una simple metáfora. Nombres que dibujan unas metáforas tales como: "Entiendo por verso la vida", "Tanto sol quema mi espalda", "Vuelo por pertenecer al mundo de las ideas", "La mujer que voy siendo". Fueron veintinueve piezas acosadas por sus geométricas posturas para proponer una sencilla y única figura. Oculta y a la vez al descubierto una ligera lí-

nea imaginaria que va de la mirada a la joya. Intersección de hablas. Reinicios de ideas y más que objetos hay instancias imaginadas. El vuelo de un pájaro puede ser alguna de esas imágenes y casi como:

En el flagelo de su ala la inmensa libración de una doble estación; y bajo la curva del vuelo, la curvatura misma de la tierra (Perse, 1977:13).

La palabra en sus aguas, la joya en las de ella. Sólo un artificio de lecturas abiertas para recrearse y nada más. La imaginería de lo que se mira desde todas las disposiciones del deseo de hacerlo.

La Poesía es encuentro. Y como tal exige la metáfora. La metáfora es palabra, es color, es música, es tras un signo una misión. Asombro, dispersión y placer. Toda metáfora es una liberación de quien la hace. La poesía es una necesidad para cantar, contar y para compartir. Todos necesitamos de una canción para dormimos, para reírnos, para sentimos en el estado apto de la recreación. La palabra conduce al delirio. Escuchamos desde esas palabras es celebrar la poesía. Tenemos un modo de pensar, de ver y de entender las cosas y desde ellas hacemos nuestras combinaciones para explicar la palabra del otro.

Combatimos en un mundo de palabras aparentemente fáciles, pero lo que debemos buscar es la palabra que de verdad nos pertenece. De allí

el sentido de una búsqueda. De un encuentro con el signo. Todo cuanto deseo expresar es ese proceso de desciframiento de la significación de una metáfora. Leer una metáfora, ya sea dicha en palabra, ordenada en notas musicales o dibujada en una pieza de un orfebre, es un acto de observancia, reflejancia y concordancia con otro, o unos otros con quien coincidimos o nos diferenciamos. Abrimos un intercambio de explicaciones o interpretaciones ante la metáfora que se presenta en la obra de arte y desde ella aceptamos una gira imaginativa. Leer como proceso de relación con una obra de arte permite convertimos en partícipes estéticos. Desde esta posibilidad de lectura de la obra de arte, no podemos permitir que nada se interponga entre lo que se trata de expresar y la expresión. Un artista no sugiere lo que es omitido, sino hace que la realidad toda se refleje en las pequeñas cosas que están a su lado. Un lector acepta esas cosas, reconoce las presencias y relaciona las ausencias con sus escogencias.

Apreciar reflexiones desde uno lleva a muchos caminos pero existen límites que elegimos para exponer. Límite, entendido como punto de llegada. Así lo que es necesario para hacer algo perfecto a partir de lo imperfecto es la presencia del amor espiritual del artista hacia el objeto, un amor por encima del egoísmo. Para

incursionar en un proceso de lectura no debo buscar nada en lo exterior, todo estará entre mi interior y su conexión con el objeto artístico: texto, música, joya, cuadro. El estado de acercamiento lleva un triple estado: momento, instante, irradiación. Combatir el miedo, la inseguridad, lleva al ser a su cercanía sensible, a la verdad que le pertenece. Una manera de interpretar una obra, es una verdad que me pertenece. Para leer debo integrar, interrelacionar todo lo que me parece relacionable entre mi yo y lo leído. Dejemos ante esto, morir la idea de poder y conquista y resucitemos a la eterna creatividad del amor que todo lo abraza y todo lo entrega. Leer es ese acto creativo amoroso. Leer es disipar las ilusiones y penetrar en una vía. La vida de la lectura es la de los sentidos. El encuentro interpretativo está en silencio, descansa en su propia naturaleza y desde su intensidad aspira a crear una fuerza que lleva a un despertar. Tres instancias hacen llegar a esa vía: observación, reflejo, integración. Abiertas las tres nos cultivan en la intuición y la relación para la satisfacción y no sólo para la conceptualización. Vivimos de concepciones y no podemos responder mientras estemos ligados en una manipulación conceptual. Poder acceder a muchas regiones de significaciones, crea un ánimo de ascenso. Un ascenso para el asombro. Leer

siempre es un acto de asombro. El como tal contagia y creemos entonces que lo que nos sucede le sucede a todos. Resulta como una búsqueda alquímica que da un aliento secreto. Acercarnos a la metáfora es alcanzable. Y alcanzar lleva a ver todas las imágenes en una. Una que es para mí. Todos los tiempos en un instante. Explicar es una búsqueda. La duración y el instante de leer son dos instancias que hacen un momento repetible, más nunca igual.

Los actos de leer son donadores y expoliadores. Como acto de atención es un episodio sensacional extraído de esa continuidad llamada duración.

Debatir el roce de una significación me expone ante la obra de arte y desde ella hacer el encuentro para hilar lo no conocido con lo reconocido. Descifrar lo acercado es un vuelo en el que no se desplaza nada.

Leer o descubrir

La verdadera raíz de la poesía reside en su afán de educar. Cada paso del dibujo labrado por Ana María Amado en sus joyas se formó la marca de la línea del buril. Azul, púrpura, escarlata, amarillo, sea cual sea el color de la piedra sola acompaña la figura descarnada del oro, la plata que en hilos sutiles eleva canales finos y hace rombos, cajas, entradas. Su encarnada pieza lucha enérgicamente

contra las seducciones de la imaginación. La joya recurre al movimiento de rotación sobre sí misma. Y la misma voz de Ana María dice: busco lo simple, aspiro a un espacio abierto y con él encontrar la satisfacción de mí misma. Barras cilíndricas a 2 mm. Desde un ansioso triángulo se unen la plata, el oro y la piedra. Cada barra inventa un universo que alegra un color.

El espacio se vuelve intemporal y se retoman desde esas barras las formas iniciales de la vida. En su aplicación ceremonial el discurso leído en la joya, el poema o la canción es verdadero conjunto chamánico. Ese sentido sin conciencia plena, con sentido religioso. Se arrastra desde la vida y se siente como la muerte. Encontrarse con la obra de arte lleva al dominio del éxtasis y con él a conocer caminos de creación cercanos a los llamados mundos sobrenaturales. Este estado de éxtasis lleva consigo una alegría, que no permite que la persona que a él llega o que alcanza algunos de sus grados, pueda guardarlo y ocultarlo secreto, sino que, dominado por la emoción, el entusiasmo y la alegría se inclina a manifestarlo a plenitud.

La vereda de la lectura es oblicua, abierta. Sale entre ganas.

El amarillo de la piedra hace la vida de una joya. Raptada la forma de un pájaro, deja su imagen y remi-

to ese recuerdo al poema de Perse "Los pájaros".

El pájaro, de **todos nuestros consanguíneos el más amoroso en vivir, vive en los confines del día un destino singular** (Perse, 1977: 13).

Hace sentir ese mismo rigor incontenido en la palabra de Pessoa cuando dice:

**Oigo pasar el viento en la noche
Se siente en el aire, alto, azote
De no sé qué ser en no sé cuándo**

Todo **se oye nada se ve** (Pessoa, 1981: 143).

Una voz de resonancia que nos hace vibrar, más, su cuerpo habla, dice, se hace desde la palabra. La piedra, el oro, la figura y la imagen tocable de la joya..., hace el mismo encuentro desde mi espíritu. El canto rcubica, renace y alumbra entre líneas y hace esa misma luz del amarillo de la piedra, de las barras cilíndricas, de la curvatura de las líneas y ante toda de la ilusión y el sueño que hizo el creador para hacerlo y nada más. Cada palabra que puedo elegir desde mi inclinación personal puede desde ese punto permitirme encontrar un encuentro de la joya con el poema.

Es hablar de dos obras, pero leerlas en relación es desear abrir el discurso de observación para las dos, sin poner punto y aparte, sin marcar fronteras. La idea es sencillamente

una posibilidad de riesgo reflexivo y con el nombrar obras de artes ordenadas para una lectura conjunta.

Un broche, una romboidal imagen sacude su presencia puede arrancar un dejo de tristeza, de marcada soledad, de dolores conjugados y con ella pasa su presencia. Y recuerdo los versos de Pessoa que dicen:

Déjame oír que no oigo
No es la brisa o el arbolado;
Es otra cosa intercalada...
Es cualquier cosa que no puedo
Oír sino en secreto,
Y que tal vez no sea nada (Pessoa, 1981: 120).

¿Qué dicen estos versos?, esa no es la pregunta, sino ¿a dónde me llevan ellos?

El secreto es como un paisaje indescifrable, es no saber qué. Es solo una insustancia verificable. Soy una ante la joya y soy otra vez una ante el verso, Se ve en la pieza de Ana María Amado una metáfora, tornada en mi impresión. Con un tono de colores que viajan entre los amarillos y los blancos, o entre la tierra y el sol. Es lo que tengo y lo que puedo decir significando el no descriptible espasmo de la metáfora. ¿Cómo deseo marcar esa sensación de esa metáfora en la metáfora que escojo de Pessoa? Abro mi ser a todos los recuerdos. La forma interior de vida tiene el alcance que yo pueda. Con este alcance descifro. Y Pessoa dice:

Agua que pasa y canta
Es agua que hace dormir
Soñar es cosa que encanta,
Pensar es ya no sentir (Pessoa, 1981:167 tomo I).

Los puntos de observación se van uniendo, sencillamente para que vayan a converger. La joya tiene su forma y su orden, en ella se muestran sus posibilidades, reparte dotes. Una joya ocupa el cuerpo, desde él se luce. Hay un contrapunto de colores cuando cae la luz sobre ella. Lo decisivo de la obra de arte no es lo que desea decir el artista, sino lo que genera ella en el receptor. La joya arroja imágenes no verbales pero explicables desde una sensación. Se asocia en su andar con otro poeta como Vallejo. Versos entre las luces de la joya. Una imagen con otra, sin cambios, ni espacios solo expresándose. Vallejo dice:

Cual mi explicación
Eso me lacera de tempranía
Esa manera de caminar por los trapecios
esos corajosos brutos como postizos
Esa goma que pega al azogue al adentro
Esas posaderas sentadas para arriba
Eso no puede ser, sido
Absurdo
Demencia (Vallejo, 1992:185).

El texto va hilando recorridos entre la joya y el verso. Solo es posible expresiones de efectos. Es apreciativo de la unidad de una virtud estética. Apenas son relaciones de obras

de arte por puro deseo caprichoso pero transitando la lectura ante todos los códigos posibles. Barras que dan la forma a la joya. Estelas de plata o de oro. Se van ordenado en la Serie de la exposición de joyas titulada "Y es que teatro vive conmigo" o Poesía por encargo donde cada joya lleva nombres como "Objeto para un encantador de serpientes". "La mujer que voy siendo", "Hilando soles", "Canales que dan paso al ajuste de una piedra".

Ser-pea el sol en tu mano fresca
 Y se derrama cauteloso en tu curiosidad
 Cállate. Nadie sabe que estas en mí
 Toda entera. Cállate. No respire. Nadie
 Sabe mi merienda succulenta de unidad
 Legión de oscuridades, amazonas de llorro
 (Vallejo, 1992: 257).

Un sol hace presencia en cada joya de Ana María Amado, cada sol más opaco, o más frío, pero siempre ese símbolo que hace vivo un contorno, una mariposa, una vereda de hilos conductores La joya abre miradas cursando una anécdota contada desde cada dígito personal. Abre una pincelada de brillos y deduce su vida en el instante de mostrarse. La polivalencia es permitir que una piedra sea algo más que eso y desde esa posibilidad existe en la obra de arte. La obra tiene su propio cosmos. El dibujo que prefigura la joya tiene ya su expresividad. Que da un sentido

estético y propone respuesta simbólica que surge de una invención.

Ver la joya es entrar en otra dimensión de observación. La línea activa de lo gráfico acentúa el plano abierto y multidimensional. La percepción en interrelación de la idea, el sentimiento, y la sensación hacen una imagen instantánea. De lo elemental a lo sintáctico hace un camino de la piel al intelecto. En la presencia de la obra se abre la lectura.

La palabra agota su ausencia ante la presencia de la obra de arte. La palabra se hace arte y construye. La poesía elaborada desde la palabra hace al poema, ahora su espacio ya no es más que una encantación.

Y helos aquí vocablos sometidos al mismo encantamiento, para el ejercicio distante de una nueva adivinación (Perse, 1977:27).

El esfuerzo es instalarse. Acercarse a la obra y darle vueltas, remodelarla, acosarla, apropiársela. Un texto para hablarle al texto. Otro para hablarle a la joya. Ambos para crear un diálogo entre el receptor y la obra. Es un no lugar, sin explicaciones concordantes con la linealidad de una lógica formal. El lector se cultiva para hablar sobre la obra. Se busca sacarlo de un silencio para transportarlo a otro. Desde este otro hacer un mismo trazo donde su verdad es todo lo desconocido para conocer.

Lo importante es el diálogo, la adhesión, la fusión que puede haber entre dos metales, unidos para siempre en principios elementales con la luz. Y con ellos la piedra, último elemento de esta alquimia (Amado, sin fecha).

Así define la joya la misma artista. Sólo la inquietud hace andar este texto. El disintimiento hace todo un proceso, donde existe un afán de sobreponerse, dificultad de captar la joya, ignorancia del receptor. A pesar de todo se crea desde la inquietud una apropiación y una aplicación de aceptaciones para referir lo observado en el objeto-joya. Largas figuras geométricas, simples, sin marcas, sólo bajo la línea de barras marcan la imagen.

Un soplo vital para leer. Hábitos escondidos que pueden dejarle el derecho a la metáfora, si solo se lo permitimos. Es un desquite contra lo finito. Amplias posibilidades, sin límites. Una lengua para la joya. Una pieza que se asocia a un nombre como Manuel ¿cómo vuelo un papagayo? Desde ella se muestra un punto de conexiones, impulsos de ilusiones. La multiplicidad se organiza para mostrar una forma marcada. El poder de ejecutar, junto al poder de pensar y de soñar hacen la obra.

Pasar de esta obra al poema crea un simple y atrevido proceso descriptivo de la interpretación. Así refiere a Blas de Otero:

Ni una palabra

Brotará en mis labios

Que no sea

Verdad.

Ni una sílaba

Que no sea necesaria

Viví

Para ver

Árbol

De las palabras, di

Testimonio

Del hombre, hoja a hoja (De Otero, 1977: 41).

Poseer una zona apenas improvisada. Una zona para pronunciar un poema, escucharlo y acercarlo al sentido. Un poema entrecruzado desenterrando sílabas que musicalizan una idea. El arcano del poema hace su recorrido desde la elección de esa significación que arroja. La reflexión arroja circunstancias. Exigir decisiones, comunicar, poner frente a unos argumentos. Leer es enseñar a consumir la obra de arte. Se mezclan los planos semióticos. El semántico, el sintáctico, el pragmático. El mundo significable, con las relaciones lógicas de los elementos, con la vinculación de la obra, con el receptor. El lector procura que la razón y la sensibilidad se complementen.

Ahora el lector que lee el poema, que observa la joya, sólo va a inventar un bien: un bien común. Va a ensanchar el campo de observación. Hace de la interpretación una mane-

ra prolongable de la búsqueda de una significación. Hace una aplicación ceremonial. Renueva un campo de ideas. Impulsa un dominio del éxtasis, insistiendo en recuperar la eterna disposición. La relación que se crea es armónica entre su voz y su imaginaria. Se inventa una unión. Y desde ella se comparte un espacio recreativo. El mundo es el otro, el otro expande su vuelo e instaura un momento de iniciación. Las cualidades sensibles van haciendo ese viaje de conversión del movimiento reflexivo en momento estético. Transmigración de la concordancia que entrelaza ceremonias metafóricas. El otro se coloca en el cercanía de la imaginación propia. Sabiendo que todo puede ser equivocación deja fluir cada error, o todos los posibles y acepta que se equivoca y no desea corregirse, sencillamente para aceptar la equivocación como expresión única. Interroga claves, indaga, recuerda que todo está entre su distancia y el objeto artístico. Más que una tarea de imaginación, el lector inicia un canal de venas proyectables de un campo de acción del yo con el otro. Un muro hace desaparecer lo no descifrado. El bien común es ahora hacer entre el lector, la obra y el artista, una construcción de instrumentos abiertos a la fugacidad particular de los imanes interiores. Habitar la imaginación desde la observación, hace generar la acción de:

percibir, crear y conocer la obra. Estas tres instancias hacen experimentar lo estético. Transgredir el silencio da la posibilidad de embrujar al lector y convencerlo para hablarle a la obra desde él mismo. La sensibilidad activada crea una fuerza para la interpretación. Esto involucra al lector común con el campo de la hermenéutica. La hermenéutica constituye, el ámbito general en el que debe insertarse todo empeño por llegar al análisis de cualquier tipo de escritura. Rupestremente se busca el sentido sacado del uso de las palabras mismas. Tal vez este inicio no intente, ni busque llegar a la reflexión racional catalogada como verdadera interpretación. Un raptó de la magnificación de lo interpretable logra captar una parte, al menos posible del objeto artístico. Nada se produce en el lector que no le sea previamente conocido, sino que algo ha surgido que perpetuamente conocía. Cae en su experiencia algo inexistente y alcanza una sensación de lo infinito. Buscar acordes e instantes que van minimalistamente cercanos. Acercarse a lo infinito es inadmisiblemente para el conocimiento pero posible para la experiencia creadora. El infinito es la necesidad del método caótico de esta propuesta. Ansiar lo no localizable, sin límite, atrae la posibilidad de emprender el viaje analítico ilógico. Todo se desvirtúa para crear un nuevo orden desde el

desorden del observador- lector. La necesidad de nuevas adquisiciones, donde el juego es que se baste así mismo para descubrirse a la permanente interrogación y de allí aparecen la imagen del infinito. No hay barreras, no hay principios fijos, no hay mandamientos. Todo va a surgir de la decisión y la creación de la circunstancia lectora, del encuentro inédito. Al esquema de identidad suceden los de diferencia. Las instancias de orden, relación, elemento es parte del descubrimiento. Todo confinado al orden afectivo de la retórica, pero bajo el sentido aristotélico.

"puesto que estableció para ella todo un método de demostraciones intelectuales o técnicas, rechazó las exhibiciones sentimentales que enturbiaban ese arte" (Reyes, 1983:314).

Practicar la evocación

Restituir lo perdido, es afán de lo evocatorio; al evocar la palabra regresa a ser parte de uno mismo. Creencias, costumbres y observancia, tres direcciones que orientan la evocación. Es el inicio del juego de acercamiento a la obra. Nombrarla y decirle cosas. Darle rigor en lo instantáneo y fugaz para ir tanteando el latido que surge de la intuición. Toda una aventura sublime donde se busca obrar conforme a la creencia. Como el viaje del místico, el lector debe ir a lo hondo de la experimentación. Con ella es indispensable

amar la visión interior. El lector hace activa la presencia del arte. Ante el deseo de decir, se presenta un suceder. Este tiene una esencia. Crea unas relaciones lógicas. Produce una referencia estética. Tal como Víctor Fuenmayor evoca en sus palabras en el catálogo de la muestra permanente, donde dice:

Puedo ver claves de sol o número, claves y cifras. Pero debo pensar que ella (refiriéndose a Ana María) ha descifrado primero la piedra y ha leído hacia donde los carates dirigen sus rayos. La lectura de una materia siempre precede a la creación de un arte (Fuenmayor, catálogo Joyas)

Una gramática desde la joya

Vista la joya en su relación sintáctica entre sus elementos, es posible inventarse un juego de relaciones lógicas que comparten para elaborar una forma. Desde esta arbitraria concepción se puede decir que la piedra crea unos espacios semánticos propios. Ese espacio da un ritmo en la fluidez de la joya. Ese ritmo impone una irregularidad significativa. Describir por yuxtaposición es la intención de todo acto poético, por ello es el ritmo el que embarga. El pensamiento busca un punto de apoyo, lo poético se deja observar y aceptar desde su ritmo.

En la joya el ritmo lo lleva el orden coherente de la piedra con la ba-

rra. La piedra asume una postura de núcleo de esa significación y la barra se ciñe a una adjetivación. La piedra queda alquímicamente en el predominio de su presencia. La marca de la significación la da el sentido innombrable que surge del receptor Salta una imagen, sale una sensación, cubre una desconsolada brillantez. La lógica de la obra es intuitiva, es desposeída de un único orden. La joya tiene un valor plural. No es la lógica-semántica de la palabra, es una lógica-comunicacional de las posibles reacciones cenestésicas. Todos los procesos transracionales se mezclan y crean ese ambiente poético para darle correspondencia a la relación significativa y forma. La correspondencia básicamente evoca cualquier sentimiento, busca su atención en torno a él. Un verso ayuda a sentirnos algo más que explicadores, sencillamente observadores y dice Alfredo Añez:

La noche/ te consagra en todo lo vivido/
Los signos escritos del verano/ El libro
de las horas/ La palabra nocturna/ El
Llanto (Añez, 1973, sin numeración).

La posibilidad de referencia puede ser inexacta, su intento es solo una muestra más que una representación. El proceso que genera la joya la hace así misma apropiable desde cualquier posibilidad personal. La estabilidad de la belleza la da el movimiento. Ese movimiento

anima y logra una pieza suspendida en la fugacidad de lo movable. La fugacidad le da un ritmo".

El ritmo es algo que fluye. En griego, idioma del cual viene la palabra, ritmo significa fluir" (Beljon, 1993:71).

La superficie dura de la piedra bajo el ritmo de la forma adquiere una apariencia blanda. Los salientes y entrantes se vuelven sensibles a la luz. Desde distintos ángulos la piedra brilla. Los elementos modelados tridimensionalmente crean zonas de transición, lo cóncavo se transforma en convexo. La marca de la relación construye el movimiento. La zona del vacío, donde se cruzan las barras y dejan un agujero, impiden dibujar una figura recargada. El agujero inventa un punto y desde éste crece la luz. La estabilidad central es acentuada por ese punto. Como el fotógrafo que crea con encuadres puntos focales, en la joya de Ana María, el punto focal es el agujero que deja la barra. Partir desde la mirada por toda la barra permite encontrar ese punto. Existe desde ese punto el inicio de una espiral, donde la estructura interna va llenando el paso fugaz, donde la materia se pone en movimiento, ese movimiento sugiere rapidez. La condición comunicativa en toda obra la crea la coherencia. Cada adversidad y cada aceptación se enfrenta al caos para crear esa coherencia que requiere todo signifi-

cado. La coherencia de la joya es su misma forma. Parte de la coherencia es el ornamento. El encuentro de la línea en su recorrido por la barra, dispone las proporciones necesarias para elaborar la escala que exige la imagen deseada.

Cada joya está en su propio detalle, con su diseño. El primer concepto de ese diseño resiste el camino metafórico. El principio, fin o intermedio en la joya es la unidad que la hace. Y un verso como un encuentro más con esa lectura entre la joya y la palabra, que dice:

A medio tino el sol es una diana
 Arranca él la mirada y se refugia
 Se aclimata de verde y se vuelve amarillo
 Húyese del azul
 Se amaranta
 Se implosiona
 Se espasmo (Figuroa, 1973:15).

El uso personal de la joya es como el uso personal de la gramática del idioma. Su reencuentro es una llegada a la escritura simbólica. Abre un verso y fluye esa luz amarilla de la piedra. Y el verso dice:

Todo será como la noche y en su reino
 cultivo la estrella, tEn un vaso al silencio
 y al amor en un sueño/ Y mi tierra lejana
 ¿no es ella el candelabro encendido, el
 corazón desgranado en el viento de todos
 los mundos?/ Puedo, pues, pasearme por
 este universo amurallado, por este espacio
 en flor (Del Valle, 1976:1499)

Ejecutar temperamentos

Representar es el objetivo básico de la obra. La joya y el poema dan una respuesta simbólica que surge de una invención muy particular. La joya exige de una participación sensorial, sensitiva, mental. Tal como toda metáfora. La obra de arte lleva a que pensemos en una imagen El lector hace el sentido que comprende. El efecto estético es un derecho de la metáfora. Existe un factor de resonancia que prolonga la capacidad persuasiva de la obra. La conciencia de la metáfora que genera la palabra en el poema asemeja su espectro al de la joya. Toda esta circunstancia es experimentable, más no explicable. La lectura debe crear una conciencia despierta. Cada lectura debe dejar fluir la intuición. Y desde ella se abren las facultades de recibir. Despierto ante la obra de arte se devela el temperamento. Una acción de lectura es un modo de descubrir el hombre un modo de gobernar sus virtudes A partir de la presencia del asombro se va creando una zona de una nueva región que comienza a conocer el lector. Esta nueva zona despeja caminos, abre inusitadas temporalidades, instaura bruscas situaciones. Sus senderos son imprecisos. Todo es nada o todo a la vez. Candelas receptoras alumbran la imagen que se recibe, ya sea el brillo de la piedra de la joya, ya sea este verso que dice:

Una palabra muere/ Cuando es pronunciada/ Así dicen algunos/ Yo digo que justo/Comienza ella a vivir/ en ese momento (Dickinson, 2002:257).

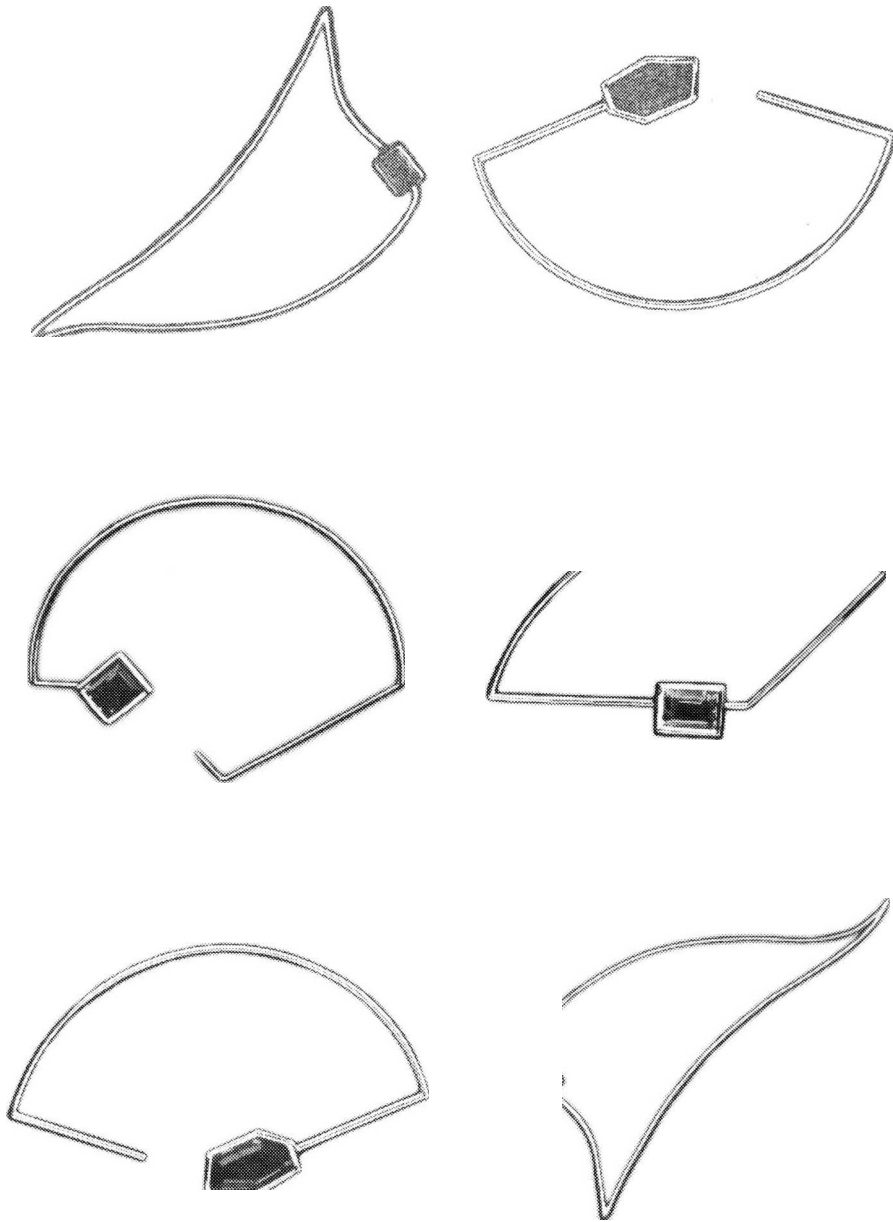
Un hábito

Leer es poseer, ver, conocer. Para hacer de este acto un hábito se requiere crear un motivo para iniciarlo. Los estados de iniciación se deben crear desde los momentos de lo espontáneo, lo cercano, lo atractivo. Existe un mundo, o una zona de lo íntimo en cada lector potencial que es necesario avivar, descubrir. Desde ese mundo interior se funda una zona posible para abrirse a la acción de interpretación, de sensacionalización y de nombrar o expresar lo entregado por el signo o por el símbolo, ya sea palabra, imagen visual, auditiva. El lector sencillamente hay que disponerlo a que se encuentre, no a buscar algo en

concreto, sino abrirse a lo que lo arrebatara. Una lectura es una batalla contra las sombras. Ella abre una posibilidad de expresión. La lectura de cualquier obra de arte es una manifestación de identificación de los procesos de creación. Al cultivarse el discurso interno se abre la posibilidad de leer el mundo desde la cercanía de la poesía - arte de ver el infinito del sí mismo-. El discurso poético- tomado como es- voz íntima que surge en nosotros desde que somos- abre la vía para leer el mundo. Toca es reavivarlo y alentararlo por parte de un maestro, un padre, un amigo. Desde este camino se ahonda el arte de ver el infinito que existe desde nosotros mismos. Penetrar en las esferas de los fondos de nuestras voces calladas, de nuestros pensamientos revueltos, hace que encontremos un hilo para interpretar cuanto objeto o aspecto exterior se nos acerque.

Bibliografía

- AÑEZ, Alfredo (1973). *"La transfiguración de la noche"*. Editorial Genital, Maracaibo, Venezuela, 18 cartulinas, sin numeración.
- BELJON, J.J. (1993). *Gramática del arte*. Celeste Ediciones, España, 240p.
- CLEARY, Thomas (1996) *"El Tao esencial"*. Editorial Planeta, Colombia, 182p.
- DEL VALLE, Rosamel (1976) *Antología*. Monte Avila Editores, Venezuela, 191 p.
- DE OTERO, Blas (1977) *País, Antología*. Edit. Plaza& Janes, España, 153p.
- DICKINSON, Emily (2002) *Los sótanos del alma*. Traducción, comentarios Ana María Leoni, el otro@el mismoCDCH Universidad de los Andes, Mérida Venezuela, Tomo I 283p.
- FIGUEROA, Hugo (1973) *"13 GENITAL"*. Editorial Genital, Maracaibo, Venezuela, 28p.
- GAUGUIN, Paúl (1974) *Escritos de un salvaje*. Barral Editores, España, 265p.
- PERSE, Saint John (1977). *"Los Pájaros"*. Fundarte", Caracas Venezuela, 38p.
- PESSOA, Fernando (1981) *"Obra Poética"*. Libros Río Nuevo, Barcelona, España, Tomo I. 289p. Tomo II 303p.
- REYES, Alfonso (1983) *El Deslinde*. Fondo de Cultura Económica, México, 419p.
- TEILHARD DE CHARDIN, Pierre (1966) *Génesis de un pensamiento*. Taurus, Madrid, España, 369p.
- VALLEJO, César (1988), *Obra Poética*. Fondo de Cultura Económica, México, 753p.
- AMADO CUPELLO, Ana María (1997) *Y es que el Teatro vive conmigo*. Catálogo de la exposición en la Galería de la Sociedad Dramática de Maracaibo, Maracaibo Venezuela.
- AMADO CUPELLO, Ana María (1998) *"Poesía por encargo "*. Catálogo de la Exposición en la Sala Mendoza, Caracas, Venezuela.
- AMADO CUPELLO (sin fecha) "Muestra general de las joyas". en catálogo *Joyas*. Maracaibo, Venezuela.
- FUENMAYOR, Víctor (sin fecha) "El anama de las piedras y metales" en catálogo *Joyas*. Maracaibo, Venezuela.



Joyas de la Orfebre Ana María Amado Cupello